



*Presidente:* Sr. Imre HOLLAI (Hungría).

*En ausencia del Presidente, El Sr. Ashtal (Yemen Democrático), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

### - Debate general (continuación)

1. Sr. NOGUES (Paraguay): En nombre de la delegación del Paraguay presento al Sr. Hollai nuestras felicitaciones por el honor que, confiando en su rectitud y en su reconocida experiencia diplomática, le hemos conferido para dirigir las deliberaciones de la presente Asamblea General.

2. Al Secretario General le expreso el testimonio de nuestros mejores deseos por el éxito feliz de las trascendentales funciones que debe ejercer, sentimiento que nace no solamente de la alta consideración que nos merece su persona, sino de la legítima complacencia que, como sudamericanos, experimentamos ante su elección. En efecto, nos halaga comprobar que está dando a diario pruebas fehacientes de su talento y de su indudable vocación de servicio, tal como lo demuestra su Memoria sobre la labor de la Organización [A/37/1] y en la cual está reflejado con lenguaje espartano y pleno de creadoras sugerencias, el momento actual en el que la humanidad, a despecho de su marcha vacilante, se afana por sobrevivir en paz y con dignidad.

3. Mi delegación comparte plenamente las hondas preocupaciones del Secretario General que nos insta, con porfiado reclamo, a la sensatez y a la acción efectiva. Nos hacemos cargo de su angustiosa esperanza y le ofrecemos la cooperación del Paraguay a los nobles esfuerzos que, por mandato de la Organización, se halla empeñado en cumplir, tal como se lee en el Preámbulo de la Carta, para evitar los sufrimientos indecibles de la guerra, para reafirmar nuestra fe en los derechos fundamentales del hombre y para crear las condiciones que hagan posible el progreso general de todos nuestros pueblos, en un clima universal de convivencia fundada en el respeto mutuo, en la justicia y en la libertad.

4. El año transcurrido, acaso más que ningún otro de los que lleva de vida la Organización, se ha caracterizado por un persistente reinado de la violencia en distintos lugares del planeta. Se olvida con pasión suicida — como lo ha señalado el Secretario General — los “seis años de agonía y destrucción mundiales” que precedieron a la Conferencia de San Francisco, y la verdad es que hasta ahora no hemos aprendido a manejar sensatamente el sistema de seguridad colectiva que es el único instrumento puesto a nuestro alcance para preservar de una catástrofe total a nuestra generación y a

las que nos sucedan. Vivimos acuciados por el temor — un conveniente y sano temor, sin embargo —, que sirve para alertar las conciencias y estimularlas en la noción de los peligros que nos acechan.

5. Con todos los defectos inherentes a la imperfección humana, la Carta resulta ser hasta ahora el único instrumento válido para encontrar soluciones — aunque sean provisorias — que alivien la crítica situación en que nos debatimos.

6. Las distintas conferencias sobre el desarme, cuyo origen se remonta a la época de la frustrada Sociedad de Naciones, no han encontrado hasta hoy la esperanza de un cauce prometedor. Son las llamadas grandes Potencias — y las que juegan a serlo — quienes cargan sobre sí la tremenda responsabilidad de dar al mundo un ejemplo de cordura y de real y efectivo respeto a la vida, el más excelso de los derechos humanos.

7. De nada valen las declaraciones sobre el principio de la igualdad soberana de nuestros Estados si el destino de la humanidad está encadenado a los intereses de quienes detentan el horror del poder atómico. De nada sirven los propósitos sobre la promoción del bienestar general de los pueblos si se distraen sumas siderales para aniquilarlos, en un círculo vicioso de disuasión que no se sabe cómo y hasta cuándo podrá durar. Por otra parte, el terrorismo que se ejerce en el ámbito doméstico y que exportan, con igual conciencia criminal, algunos gobiernos allende sus propias fronteras es la expresión elocuente de un estado demencial que sólo puede compararse con la amenaza del holocausto atómico.

8. A pesar de las inexplicables dificultades que el examen del tema sigue encontrando en el seno de la Sexta Comisión, mi delegación pide que se acelere el estudio de los proyectos de instrumentos internacionales destinados a paliar el flagelo apocalíptico del terrorismo, tales, por ejemplo, como el proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad y la convención internacional contra el reclutamiento, la financiación y el entrenamiento de mercenarios. Estos y otros instrumentos jurídicos con fuerza obligatoria internacional deben ir creando, juntamente con las Convenciones de La Haya<sup>1</sup>, Montreal<sup>2</sup> y Tokio<sup>3</sup>, a las que ya se ha adherido mi país, un cuerpo de disposiciones aptas para contrarrestar ese tipo de delincuencia.

9. El Paraguay tiene una experiencia heroica de lo que son las guerras. Mi país ha sufrido en carne propia, no solamente la pérdida inestimable de la vida de sus hijos en proporción devastadora, sino que sabe también de los rigores de la ocupación militar extranjera y de la mutilación de su patrimonio territorial. Así, pues, repudiamos y condenamos enérgicamente el avasallamiento soviético de la soberanía del Afganistán, que lucha denodadamente por defender su independencia. Con igual énfasis repudiamos la intervención de Viet Nam

en Kampuchea, y no podemos dejar de reprobar, con indignación, el brutal genocidio llevado a cabo contra indefensas comunidades en el Líbano. Todos estos acontecimientos y otros similares de momentánea notoriedad parecieran tener el designio increíble de insensibilizar nuestras conciencias y anestesiar nuestra sensibilidad.

10. En este cuadro negativo, proclive al pesimismo, deseamos manifestar la complacencia de mi país por algunos signos positivos de entendimiento que se vienen poniendo de manifiesto en el orden político internacional. Manifestamos nuestro ferviente deseo de que lleguen a feliz término los esfuerzos que realiza la República de Corea, encaminados a obtener la unificación de la península mediante negociaciones directas con la República Democrática Popular de Corea y confiamos en que, bajo la competente dirección del Secretario General, prosigan los esfuerzos iniciados en 1979.

11. El Paraguay ofrece desde hace más de un cuarto de siglo un clima de estabilidad política, social y económica fundado en un régimen de sana democracia, administrada con permanente dedicación a los intereses superiores de la República. A pesar del grave deterioro general que se insinúa peligrosamente en la situación económica y financiera internacional, mi país mantiene las características que le permiten beneficiarse con una de las mejores tasas de crecimiento en el continente, con una deuda pública externa absolutamente saneada, con un presupuesto público equilibrado y con un bajísimo índice de desocupación laboral que no constituye problema social alguno. Sin embargo, estamos plenamente conscientes de la necesidad y de la obligación que tenemos los países en desarrollo de corregir, mediante una acción mancomunada, las inaceptables deficiencias de una estructura económica que afecta los precios de nuestros productos básicos, que estimula los desórdenes del sistema monetario y que esteriliza la vida del comercio internacional.

12. Mantenemos la fe en la capacidad creadora de nuestras naciones. En lo que a nosotros, los paraguayos, respecta, el Presidente Stroessner ya manifestó, en los comienzos de su excepcional labor gubernativa, que "el pueblo es la fuente de donde recogemos el espíritu que hizo posible la trayectoria homérica del Paraguay en el escenario de las naciones de la tierra. El pueblo es la substancia *mater* que nutre nuestras fuerzas para arribar a la cumbre sin desfallecimientos en la marcha e imponer la gallardía de nuestra bandera como símbolo augusto e imperecedero de la grandeza nacional".

13. El Gobierno de mi país suscribió, juntamente con los de otras naciones de América, una solicitud para que se incluyera en el programa del presente período de sesiones de la Asamblea General un tema relativo a la cuestión de las Islas Malvinas. Al adoptar esta decisión, el Paraguay no hacía sino ratificar su actitud, la que adoptó anteriormente en los dos períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea de la Organización de los Estados Americanos, convocados en los meses de mayo y junio del presente año, para considerar el conflicto armado que se desencadenó en el Atlántico Sur. Consciente de la extrema gravedad de la confrontación bélica que entonces se avecinaba a tierras de nuestro continente, mi país se unió a una acción solidaria de las naciones de América para tratar de conjurar la crisis, aun cuando la situación emergente

de los hechos producidos y del proceso de las gestiones del conflicto no ofrecía muchas esperanzas de alcanzar una solución negociada.

14. Ahora, con el mismo espíritu de amistad hacia las naciones protagonistas del conflicto armado de las Malvinas, y con la misma noción de responsabilidad de nuestros propios deberes para con la comunidad internacional, la delegación de mi país copatrocina, con otras naciones de América, un proyecto de resolución que ha de ser presentado a la Asamblea General en el presente período de sesiones, con el propósito de lograr una solución justa y digna al enfrentamiento de la Argentina con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

15. Deseamos fervientemente que las disputas sobre delimitación territorial que, entre las de más notoriedad, sostienen al presente la Argentina y Chile, el Ecuador y el Perú, Guyana y Venezuela, sean resueltas por las vías de la sensatez y del ejemplo enaltecedor.

16. En el largo y trabajoso proceso de su consolidación institucional, las naciones de América, sin excepción, han afrontado dificultades en la demarcación definitiva de sus respectivos territorios; dificultades derivadas, principalmente, de la confusa herencia administrativa recibida de la Corona española en la fijación de los ámbitos políticos dentro de los cuales ejerció su dominio la autoridad colonial. Este antecedente fue, entre otras causas, el origen de los conflictos armados que para dirimir sus diferencias en esta materia sostuvieron entre sí las naciones de nuestro continente. El Paraguay, por ejemplo, vio reducido, a lo largo de su historia como entidad colonial y política, un territorio que abarcó primeramente todo lo que es hoy la vasta región del Río de la Plata, más una franja de tierra de 200 leguas de litoral sobre el Océano Pacífico. Por eso mi patria se llamó, en el siglo XVI, la "provincia gigante de las Indias" y en toda la cartografía del siglo XVII el océano adyacente a las actuales costas del Uruguay y de la Argentina se llamó "Mar del Paraguay".

17. Sirva esta mención como mera referencia para recordar que el proceso de conformación territorial de nuestras repúblicas americanas es, en cada una de ellas, el resultado de un cúmulo de circunstancias que se han sucedido con mayor o menor fortuna pero que, en definitiva y en última instancia, ha de ser aceptado por imperio de la historia. Se nos haría cuesta arriba imaginar que un fracaso de las negociaciones diplomáticas para resolver conflictos territoriales entre nuestros pueblos dé paso a la teoría de Clausewitz y se ponga en marcha el recurso a la acción armada.

18. Mi delegación formula un voto muy ferviente por que las mencionadas controversias territoriales sean resueltas con un amplio espíritu americanista que haga honor al deseo sincero e irreversible de edificar, todos juntos, un sistema eficaz que asegure el porvenir y el bienestar de nuestros pueblos.

19. Resulta pertinente, ya que acabo de recordar el proceso de la configuración geográfica de nuestros países de América, señalar que el Paraguay se vio reducido a la condición de país mediterráneo y que, a este respecto, tiene puesto su interés en valerse de los medios legítimos que la comunidad internacional pueda arbitrar en beneficio de las naciones privadas de litoral marítimo. Existen acuerdos entre mi país y sus vecinos

destinados a facilitar el tránsito fluvial y por carretera para su acceso al mar. En estos momentos el Gobierno del Paraguay está considerando, en base a un proyecto ya definido, la construcción de las obras necesarias para unir la red ferroviaria nacional con la del Brasil, lo cual le permitirá contar con otra importantísima vía de acceso al océano.

20. Precisamente porque es un país mediterráneo, el Paraguay ha demostrado fundamental interés en sobreponerse a las limitaciones derivadas de semejante condición. Así, mi país ha participado activamente en las distintas conferencias que sobre el derecho del mar se han venido celebrando desde el año 1958 y ha intervenido en la formulación del proyecto de Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar<sup>4</sup> que estará abierto a la firma de nuestros países en Jamaica, en el próximo mes de diciembre. Manifiesto desde ya el interés de mi país en obtener de la futura Convención todas las facilidades que en ella estén previstas para los países mediterráneos.

21. Inserto también por su geografía en el esquema de la Cuenca del Plata, mi país realiza una política de auténtica integración regional, llevando a su máxima expresión la posibilidad de explotar los recursos naturales que nos son comunes con la Argentina, Bolivia, el Brasil y el Uruguay. Por ello me complace anunciar ante la Asamblea que el próximo día 5 de noviembre se reunirán en la franja limítrofe de nuestros respectivos países los Presidentes del Paraguay, General Alfredo Stroessner y de la República Federativa del Brasil, General Joao Baptista de Oliveira Figueiredo, para proceder formalmente a la construcción del embalse de Itaipú, el mayor complejo hidroeléctrico del mundo, que contará con una capacidad instalada de 12.600 megavatios y con una producción aproximada de 75 mil millones de kilovatios-hora por año.

22. He querido dar fin a mi intervención con una muestra cabal y elocuente de lo que pueden hacer los pueblos cuando están animados por un espíritu de auténtica cooperación y de ejemplar entendimiento. El Presidente Stroessner ha dicho que "la paz es la base de todo bien que nos permite seguir avanzando con serena visión del porvenir; pero es también razón suficiente para defenderla contra quienes hacen de la guerra un instrumento de dominación y de la democracia un pretexto para extinguir la libertad." Deseamos para las hermanas naciones de América y para todas las del mundo días de paz constructiva. Deseamos que se aleje definitivamente el dolor que tan dramáticamente conmueve a países frateros de nuestro continente. Deseamos que América sea una expresión poderosa y respetada en el ámbito internacional, con un sentido de la vida que haga honor al ideal de independencia y de libertad que encendió la llama prócer de José Gaspar Rodríguez de Francia y Francisco Solano López, de Bolívar, de Martí, de Juárez, de José Bonifacio, de San Martín y de tantos otros hombres eminentes que dejaron para nuestras naciones un ejemplo imperecedero de alta dignidad.

23. Sr. PICHOWINY (Uganda) (*interpretación del inglés*): El pueblo de Uganda ha depositado sus esperanzas de paz y seguridad mundiales en esta Organización, que fue creada hace 37 años, después de la guerra más desastrosa que este planeta haya conocido. La decisión colectiva que los pueblos de las Naciones Unidas expresaron en 1945, de preservar a las genera-

ciones venideras del flagelo de la guerra, debe seguir siendo el objetivo fundamental de las Naciones Unidas.

24. Permítaseme, en nombre de la delegación de Uganda, expresarle al Presidente nuestras calurosas felicitaciones por su elección unánime para la Presidencia del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Su vasta experiencia diplomática y sus amplios conocimientos de las Naciones Unidas lo califican de manera singular para cumplir con las pesadas responsabilidades que le hemos confiado. Nuestra satisfacción por su elección es todavía mayor por provenir de Hungría, país con el cual Uganda mantiene relaciones muy cordiales. Aprovecho esta oportunidad para rendir un bien merecido homenaje a su predecesor, el Sr. Ismat Kittani, Viceministro de Relaciones Exteriores del Iraq. El Sr. Kittani presidió, durante su mandato, varios períodos de sesiones de la Asamblea General con capacidad, dedicación y competencia excepcionales. Le deseamos éxito en todas sus futuras actividades. También deseo, en esta ocasión, rendir un cordial homenaje al Secretario General, quien, desde su elección para ese elevado cargo, ha trabajado duramente, con mucho valor y singular dedicación para restablecer la autoridad y fortalecer la eficacia de la Organización.

25. Nos reunimos aquí, en momentos en que la cuestión de Namibia ocupa un lugar preponderante en nuestros pensamientos. Nos preguntamos con más urgencia que nunca: ¿Cuándo ha de ser libre Namibia? ¿Durante cuánto tiempo continuarán las actuales maniobras tendientes a postergar el día de la independencia para el pueblo de Namibia?

26. Con respecto a la larga marcha hacia la independencia de Namibia, no es necesario recapitular el número de oportunidades en que nuestras esperanzas se vieron alentadas sólo para ser aplastadas en cada momento crítico de ese proceso. Durante los últimos tres meses se nos han presentado informes bien publicitados acerca de progresos substanciales en lo que se refiere a una solución negociada. Hoy, sin embargo, por más que nos esforcemos por ver a la distancia, no podemos observar ninguna manifestación real y concreta de una solución. Por el contrario, somos testigos de la incorporación de elementos extraños o irrelevantes a las negociaciones.

27. No vemos justificativo alguno para que se establezca una relación entre la independencia de Namibia y la presencia de personal militar cubano en Angola. Lo primero, es una clarísima cuestión de índole colonial, que ha sido tratada como tal por las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional. Lo segundo, por otra parte, es un arreglo bilateral, que de ninguna forma es único, entre dos Estados independientes y soberanos. En todo caso, no se puede olvidar que la presencia de personal militar cubano en Angola fue motivada, en primer lugar, por la agresión sudafricana contra ese país.

28. Más aún, estos actos de agresión prosiguen sin cesar hasta el día de la fecha. Incluso en estos momentos en que estamos deliberando, las tropas sudafricanas continúan ocupando la región meridional de Angola. Desafiamos a cualquiera a que cite un solo ejemplo de incursión de Angola en Sudáfrica, con o sin personal militar cubano.

29. Aquéllos que tratan de establecer este supuesto vínculo procuran volver a escribir la historia. A pesar

de hechos obvios que demuestran lo contrario, intentan crear un mundo imaginario en el cual el agresor aparece como la víctima, mientras que la víctima real se presenta como una amenaza para su agresor. Esta supuesta relación es realmente un plan sumamente sospechoso, que encontramos inadmisiblemente e inaceptable. Deseamos manifestar, una vez más, que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad continúa siendo la única base para una solución negociada de la independencia namibiana.

30. Además, deseo recalcar la responsabilidad política y moral especial que incumbe a los cinco países occidentales en esta cuestión. Instamos a dichos países a que estén a la altura de esta responsabilidad y pongan término en forma inmediata a la intransigencia y las tácticas dilatorias de Sudáfrica.

31. Saludamos al pueblo de Namibia, bajo la conducción de la South West Africa People's Organization (SWAPO), su único representante auténtico, por la lucha heroica que continúa librando contra la Potencia ocupante, como también por la ejemplar capacidad de conducción que ha demostrado a través del proceso de las negociaciones.

32. En la propia Sudáfrica, la situación ha seguido deteriorándose en forma evidente. El régimen minoritario racista prosigue con impunidad su opresión de la mayoría de la población. Los combatientes por la libertad han sido condenados a muerte por las cortes del sistema de *apartheid*. Los movimientos sindicales están sometidos a las leyes más represivas. Los oponentes al *apartheid* han sido asesinados en centros de detención y en países vecinos. Mujeres y niños indefensos han sido evacuados por la fuerza de sus asentamientos urbanos y arrojados como desperdicios en reservas remotas e improductivas.

33. En un intento inútil por consolidar aún más el sistema de *apartheid* y dividir las filas de los oprimidos, el régimen de Pretoria ha tratado de incorporar a algunos sectores de las comunidades oprimidas a la estructura de poder segregado, estructura que continúa excluyendo a la vasta mayoría de la población de todo ejercicio del poder político o económico. Este complot evidente de dividir para reinar, al igual que todos los otros que lo precedieron, está condenado al fracaso.

34. Además de la resistencia interna, que cada día gana impulso, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzo alguno para aislar al régimen minoritario racista. Condenamos a los países que continúan fortaleciendo al sistema de *apartheid* a través de su colaboración en la esfera económica, militar y nuclear.

35. En este sentido, deseamos que se aplique en forma plena y eficaz la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad, relativa a un embargo de armas contra el régimen racista minoritario. Instamos al Consejo de Seguridad a que actúe con celeridad para bloquear las actuales escapatorias existentes en el régimen de embargo de armas.

36. Aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje a los Estados de primera línea por su indolegable dedicación a la causa de la libertad y la justicia en el África meridional. También reafirmamos nuestra solidaridad con los movimientos de liberación de Sudáfrica en su justa lucha por liberar a su patria de las garras de la opresión. En particular, elogiamos al

African National Congress (ANC) por su importante contribución en este sentido.

37. También aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro apoyo a la justa lucha del pueblo saharauí, bajo la conducción del POLISARIO.

38. En el Oriente Medio, los pueblos de la región viven actualmente una terrible pesadilla, que comenzó con la invasión masiva y no provocada de Israel contra el Líbano, en junio de este año. Utilizando algunos de los métodos más inhumanos de destrucción en masa, tales como las bombas de fósforo y de fragmentación, las tropas israelíes mataron a miles de libaneses y palestinos, cuya vasta mayoría eran civiles inocentes e indefensos. Recientemente, nos sentimos profundamente conmovidos por la matanza de refugiados palestinos en los campamentos de Sabra y Shatila, en Beirut occidental.

39. La conducta agresiva de Israel sólo puede explicarse en el contexto de sus designios de larga data con respecto al Líbano, es decir, el desmembramiento de ese país y el control del río Litani. Exigimos la retirada inmediata e incondicional de las fuerzas israelíes del Líbano, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

40. Uganda continúa sosteniendo que el núcleo del conflicto del Oriente Medio es la cuestión de Palestina. El Oriente Medio no conocerá la paz hasta tanto el pueblo palestino logre plenamente su derecho a la libre determinación y a crear su propio Estado. Cuanto más pronto Israel acepte esta realidad mejor será para él y para todas las comunidades de la región.

41. Un escritor norteamericano, I. F. Stone, expresó muy bien una preocupación universal en un artículo publicado en *The New York Times* del 19 de julio de 1982 con el título "Cuando Tel Aviv era "Beirut occidental", al preguntarse lo siguiente:

"¿Es que nosotros, los judíos, no podemos reconocer nuestra imagen reflejada en nuestro propio espejo? ¿Es que no podemos reaccionar ante el hecho de que un pueblo de semejantes se encuentre nuevamente sin hogar, primero en Palestina y ahora en el Líbano?"

"Si en Palestina existe un Estado judío ¿por qué no puede existir también un Estado palestino? ¿Quién mejor que nosotros puede comprender la desesperación y la desposesión de los palestinos?"

42. En reconocimiento de este hecho, Uganda reitera su apoyo inquebrantable al pueblo palestino y a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), su único representante legítimo. Por esa misma razón, celebramos y apoyamos las propuestas adoptadas en la 12a. Conferencia Árabe en la Cumbre [véase A/37/696], celebrada el mes pasado en Fez. A nuestro juicio, esas propuestas se ajustan plenamente a las numerosas resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad en lo que respecta a la situación en el Oriente Medio.

43. En lo tocante a la cuestión de Corea, Uganda siempre ha apoyado el deseo del pueblo coreano de que se logre la reunificación pacífica de la península de Corea. Siempre hemos sostenido que la división de Corea constituye un acto de injusticia en contra del pueblo coreano mediante el mecanismo de la interven-

ción extranjera. Esa injusticia debe ser corregida mediante la pronta reunificación de Corea por medios pacíficos y sin injerencia extranjera. A la vez que celebramos el comienzo positivo reflejado en el comunicado conjunto del 4 de julio de 1972<sup>4</sup>, acogemos especialmente con agrado los esfuerzos del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea por lograr la reunificación pacífica de Corea.

44. La guerra trágica entre la República Islámica del Irán y el Iraq sigue siendo motivo de suma preocupación para todos nosotros. A nuestro juicio, la continuación de ese conflicto, evidentemente, no va en beneficio de los intereses del pueblo del Irán ni del pueblo del Iraq. Hacemos un nuevo llamamiento a las partes en conflicto para que abandonen el camino de la guerra y resuelvan sus controversias por medios pacíficos.

45. Uganda sigue preocupada por la desafortunada situación reinante en Chipre, el Afganistán y Kampuchea, que exige una solución política negociada. Se debe permitir que los pueblos de esos países determinen su propio destino, libres de toda injerencia extranjera.

46. Vivimos en una era en la cual los adelantos de la ciencia y la tecnología han puesto en nuestras manos suficientes armamentos como para destruir el mundo 50 veces. Más ominoso aún es el hecho de tener que vivir en una era en la cual las naciones que poseen estas mortíferas armas de destrucción están demostrando una creciente tendencia a utilizarlas para llevar a cabo guerras nucleares limitadas y de las que se puede salir victorioso. Huelga decir que tal forma de expresarse preocupa seriamente a todos los países y pueblos amantes de la paz.

47. Nuestra preocupación ha aumentado debido a que durante el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no se pudo adoptar ninguna medida concreta tendiente a eliminar el peligro de la guerra, detener e invertir la carrera de armamentos, ni aprobar un amplio programa de desarme. Los pueblos del mundo habían cifrado sus esperanzas en los resultados de ese período de sesiones. La monstruosa manifestación realizada en Nueva York en momentos en que se celebraba el período de sesiones, así como las manifestaciones pacíficas realizadas en todo el mundo en pro del desarme, constituyeron un claro mensaje con respecto al grado de indignación de la opinión internacional ante la desenfrenada carrera de armamentos y a su firme apoyo al mantenimiento de la paz. La imposibilidad de adoptar medidas concretas para lograr negociaciones efectivas de desarme constituyó, en consecuencia, una profunda desilusión para todos los pueblos del mundo amantes de la paz. Aquellos que contribuyeron a este resultado consternador durante el período de sesiones serán plenamente responsables de las consecuencias que se desprendan de ello.

48. Creemos que el estancamiento en las negociaciones de desarme tiene y seguirá teniendo efectos negativos en otros sectores de la cooperación internacional. Por consiguiente, es sumamente importante que durante este período de sesiones de la Asamblea General se encuentren los medios que permitan poner fin a ese estancamiento. En este sentido, instamos a las grandes Potencias a que ejerzan moderación,

flexibilidad y den pruebas de la necesaria voluntad política a fin de promover la causa de la paz.

49. Estamos reunidos luego de la celebración de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Exploración y Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, celebrada en Viena del 9 al 21 de agosto, cuyo informe la Asamblea tiene a su disposición<sup>6</sup>. El potencial que nos brinda el espacio ultraterrestre constituye un valioso patrimonio común de la humanidad. El espacio ultraterrestre ofrece otra oportunidad única a la humanidad de explorar nuevas fronteras para beneficio común de todos. A juicio de mi delegación, la exploración y la explotación del espacio ultraterrestre debieran realizarse sobre la base de un esfuerzo común, determinado por principios y normas internacionales obligatorios.

50. La búsqueda de objetivos de cooperación y beneficios comunes excluye la promoción de intereses contradictorios. Por ello, mi delegación se opone firmemente a la militarización del espacio ultraterrestre. Instamos a una estricta adhesión al Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes [*resolución 2222 (XXI), anexo*].

51. En lo que respecta a los problemas económicos, la situación es igualmente grave. La crisis económica mundial que, en entre otras cosas, se caracteriza por la recesión, una inflación desenfrenada, altas tasas de intereses y proteccionismo en los países desarrollados, por una parte, así como por un grave deterioro en el intercambio comercial y una creciente deuda externa por parte de los países en desarrollo, por otra, ha alcanzado dimensiones alarmantes. La situación se ha visto afectada, además, por el estancamiento en las negociaciones económicas internacionales, la carrera de armamentos y una drástica declinación en la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo. Todos estos factores se han combinado para afectar adversamente a la economía mundial, en general, y al adelanto de los países en desarrollo, en particular.

52. Además, ha disminuido en gran medida el espíritu de interdependencia y cooperación internacional para encontrar soluciones constructivas a los problemas actuales. El creciente énfasis que algunos países desarrollados dan a los acuerdos bilaterales a costa de la cooperación multilateral ha afectado seriamente las operaciones de los organismos y programas multilaterales, tales como el PNUD, así como las economías de los países en desarrollo.

53. Habida cuenta de estas circunstancias, la iniciación de las negociaciones globales sigue siendo uno de los temas más importantes que figuran en el programa de la Asamblea General. Deben colmarse las esperanzas que la comunidad internacional ha depositado en la Asamblea General para asegurar que el proceso destinado a corregir los desequilibrios estructurales en la economía mundial actual se inicie sin más demoras. Como lo hemos declarado ya, nuestra frustración se ha acentuado por la evidente falta de progreso en la aplicación de las decisiones adoptadas unánimemente durante el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, en el cual todos nosotros nos comprometimos solemnemente a trabajar en pro del establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Por lo tanto, presenciamos con sumo

desagrado el fracaso de la Asamblea durante su trigésimo sexto período de sesiones al no poder resolver el estancamiento existente en lo tocante a la iniciación de las negociaciones globales.

54. En este sentido, Uganda opina que la resolución 34/138 de 14 de diciembre de 1979 de la Asamblea General, aceptada por la comunidad internacional en su conjunto, constituye la base adecuada para la iniciación de las negociaciones globales. Exhortamos a aquellos países que están demorando esta cuestión a que se unan cuanto antes al consenso relativo a la necesidad de un pronto comienzo de las negociaciones. Tratemos de que nuestros problemas económicos actuales no nos impidan trazar un rumbo más estable y confiable en aras de una significativa cooperación económica internacional para el desarrollo.

55. Si la ronda de negociaciones globales no se inicia pronto, mucho tememos que seguirán acrecentándose las dificultades en otras negociaciones futuras, como el sexto período de sesiones de la UNCTAD y el cuarto período de sesiones de la UNIDO. Incluso el éxito o el fracaso del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General habrá de juzgarse sobre la base de si pudo o no generar una voluntad política capaz de quebrar el estancamiento para la iniciación de las negociaciones globales.

56. Como uno de los países menos adelantados, Uganda otorga gran importancia al Nuevo Programa sustancial de acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados adoptado en París el año pasado<sup>7</sup>, con el propósito de poner fin al deterioro económico de los países menos adelantados. Creemos que su pronta y exitosa aplicación exige un más profundo sentido de compromiso para canalizar recursos sustanciales en los países menos adelantados, sobre todo de parte de los países desarrollados, las instituciones financieras internacionales y los organismos especializados de las Naciones Unidas.

57. Nos preocupa mucho que todavía no haya habido acuerdo sobre dos aspectos críticos de los objetivos financieros adecuados y adicionales específicos para las fuentes de energía nuevas y renovables, y el establecimiento de una filial energética del Banco Mundial. No obstante, confiamos en que el mecanismo de consultas que figura en el compromiso de Roma habrá de recibir el necesario apoyo internacional para la movilización de medios financieros y transferencias de tecnología a los países en desarrollo [véase A/37/47].

58. Por nuestra parte, durante mucho tiempo hemos admitido que las medidas internacionales de asistencia constituyen solamente un apoyo, pero no pueden ni deben erigirse en sustitutos de los esfuerzos de los mismos países en desarrollo. En este sentido, vemos con agrado los esfuerzos de los países en desarrollo por aplicar el Programa de Acción de Caracas<sup>8</sup>. La seriedad con que han celebrado reuniones sectoriales un buen número de países del Grupo de los 77, con el fin de llevar a la práctica el Programa de Acción de Caracas, es una evidencia de que el espíritu de Caracas sigue creciendo.

59. Uganda sigue adhiriéndose al fortalecimiento de la cooperación económica entre los países en desarrollo como componente esencial del nuevo orden económico internacional, así como un medio efectivo de afianzar la confianza colectiva de los países en desarrollo. En el África estamos tratando de promover la cooperación

económica, de conformidad con el Plan de Acción de Lagos para la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de África<sup>9</sup>. La comunidad internacional debiera proporcionar asistencia al África en sus esfuerzos por aplicar el Plan de Acción de Lagos, que confiamos permitirá lograr eventualmente la integración económica del continente.

60. El año 1982 se ha caracterizado por un aumento de los conflictos armados, el acrecentamiento de la carrera de armamentos, la persistencia de controversias territoriales potencialmente explosivas, la subsistencia del colonialismo y la injerencia e intervención extranjeras. La rivalidad sin límites entre las grandes Potencias y la codicia de las esferas de influencia o dominio han seguido alimentado focos de tensión en el mundo. Esta creciente tirantez mundial ha tenido consecuencias sumamente negativas para la labor de las Naciones Unidas.

61. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, apreciamos y felicitamos al Secretario General por la franca y refrescante Memoria que nos ha presentado sobre la labor de la Organización. Como miembro del Consejo de Seguridad, Uganda conoce muy bien la tendencia que ha conducido a la constante erosión de la autoridad y eficacia del Consejo de Seguridad. Mi delegación estima que la Memoria del Secretario General merece que la consideren formalmente tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General, a fin de elaborar medidas concretas, conducentes a mejorar la eficacia de las Naciones Unidas.

62. Uganda celebró el vigésimo aniversario de su independencia el sábado pasado, 9 de octubre de 1982. En dos semanas se cumplirán 20 años desde la admisión de Uganda como el 110° Miembro de las Naciones Unidas. En esta memorable ocasión deseo recordar lo que expresara desde esta tribuna, hace 20 años, durante el decimoséptimo período de sesiones, el Presidente de la República de Uganda, A. Milton Obote, con respecto a la situación internacional:

“Me doy perfecta cuenta de que Uganda entra en la Organización cuando la humanidad se encuentra en una encrucijada de su destino; en este momento grandes naciones se rearmen con las armas más destructoras que se han conocido nunca; la Organización mundial y el mundo entero están agitados por conflictos ideológicos y sienten los efectos continuos de la guerra fría, y los grandes recursos que convendría dedicar al alivio de la miseria humana se destinan al armamento nuclear.

“Las perspectivas mundiales son oscuras, pero creemos que ello no debería descorazonarnos, que debemos comprender cuáles son los defectos de la Organización y poner mayor fe en sus posibilidades como única esperanza positiva para restaurar la paz y la seguridad entre las naciones del mundo.”

[1158a. sesión, párrs. 95 y 96.]

63. Esas observaciones siguen siendo hoy sumamente pertinentes, aún más que en 1962. Al entrar en el tercer decenio de nuestra independencia, deseo reafirmar, en nombre del Gobierno y el pueblo de Uganda, nuestro pleno compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como nuestra fe en la competencia de la Organización para alcanzar la capacidad que le permita atender y salvar a las generaciones presentes y venideras del flagelo de la guerra.

64. Sr. NAARENDORP (Suriname) (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran placer sumar la voz de la delegación de Suriname a la de muchas otras que han felicitado al Sr. Hollai con motivo de su unánime elección para presidir nuestras deliberaciones en el curso del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Sus conocimientos y experiencia habrán de demostrar con toda seguridad que son medios importantes para el éxito del presente período de sesiones, especialmente en momentos en que instituciones internacionales como las Naciones Unidas enfrentan una seria crisis. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para expresar la gratitud de mi delegación a su predecesor, el Sr. Kittani, por la competente orientación que proporcionó a las deliberaciones de la Asamblea General en los períodos de sesiones celebrados durante su mandato. También deseo rendir homenaje al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, gran hijo del valeroso pueblo peruano, con motivo de su elección para ese alto cargo. Mi país ve en él a un verdadero representante y protagonista de la unidad latinoamericana y caribeña. Considerando el hecho de que América Latina y la región del Caribe han desarrollado una tradición de paz durante más de 100 años, confiamos en que su elección en esta difícil coyuntura de la historia ha de contribuir para que podamos alcanzar la paz y el progreso internacionales.

65. Estamos de acuerdo, como lo han declarado en forma elocuente un gran número de oradores que me precedieron en este debate general del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea, en que la Organización encara una grave crisis de confianza. Al mismo tiempo, observamos con satisfacción que este período de sesiones de la Asamblea disfruta de la máxima asistencia de la familia de Estados que son Miembros de la Organización.

66. Debemos encarar los hechos. El Secretario General ha sido muy franco al describir la actual crisis internacional, tanto desde el punto de vista político como económico e institucional. Nos sumamos al Secretario General para pedir a todos los Estados Miembros que apelen a toda su inventiva y creatividad para equipar a las Naciones Unidas institucionalmente, a fin de reforzar su capacidad para enfrentar la actual crisis internacional. Este llamamiento se dirige en especial a los miembros del Consejo de Seguridad, a quienes incumbe una responsabilidad especial en lo que atañe a la restauración urgente de la paz en distintas regiones del mundo.

67. La causa de una conducta sincera de parte de las naciones y la adhesión a los principios y normas del derecho internacional deben guiarnos en nuestros esfuerzos para impedir que la comunidad internacional caiga en un estado que se caracterice por el uso de la fuerza y la influencia coactiva.

68. Mi Gobierno sostiene la opinión de que las desigualdades existentes en la distribución de los beneficios económicos y políticos están en el meollo de los problemas que encaramos tanto a escala nacional como internacional. Más específicamente, la actual división internacional del trabajo y la adopción de sistemas políticos concebidos y propagados por Estados que ejercían y continuaban ejerciendo poder sobre otros Estados han creado una situación en que las necesidades básicas y los intereses y aspiraciones justificados de las masas están subordinados a los intereses de las

fuerzas tradicionalistas y elitistas. Suriname se ha comprometido, en la medida de sus fuerzas, a eliminar las flagrantes desigualdades existentes tanto a nivel nacional como internacional.

69. En cuanto al nivel nacional, Suriname ha realizado progresos sustanciales al concebir y aplicar un sistema económico y político basado en los intereses y la participación de la mayoría de nuestro pueblo. Al hacerlo, Suriname demuestra su apego a los genuinos principios de la democracia. Creemos que la consulta, la participación y el control por parte de amplios sectores de nuestro pueblo ofrecen las mejores garantías para alcanzar la meta de crear una nación en un país en el que en la era colonial se han juntado por lo menos seis grupos étnicos de todas partes del mundo. Además, hemos realizado serios esfuerzos para hacer de esta unidad un instrumento efectivo para una aplicación apropiada y eficaz de los programas de desarrollo.

70. En lo que se refiere a nuestra política internacional, hemos creado una estrategia que tiende a la máxima diversificación de la cooperación y solidaridad para el desarrollo con las justas causas de los países en desarrollo. Al hacerlo, nos adherimos a los principios de la no alineación. A este respecto, reiteramos los principios básicos de este movimiento, tales como la soberanía nacional, la libre determinación, la no injerencia, la no intervención, el arreglo de las controversias por medios pacíficos y la aceptación del pluralismo ideológico en las relaciones internacionales.

71. Mi Gobierno considera asimismo, que debemos continuar intensificando las relaciones financieras, tecnológicas y comerciales con otros países en desarrollo y unir los esfuerzos del mundo en desarrollo a fin de reestructurar las relaciones Norte-Sur, para crear así el tipo de equilibrio internacional que pueda ser una garantía para la causa de la paz y el desarrollo.

72. Considerando el hecho de que el proceso de descolonización de Suriname se vincula estrechamente con una comprensión clara del destino común de América Latina y de los Estados del Caribe, Suriname continuará participando, de acuerdo con su posición, en todos los empeños tendientes a fortalecer los lazos políticos y económicos con los países de nuestra región.

73. En lo que se refiere a las consecuencias de las acciones de la Argentina para recuperar su soberanía sobre las Malvinas, comprendemos la posición de algunas de nuestras hermanas naciones caribeñas; pero ello constituye solamente una parte de la experiencia de las Malvinas. La cuestión de las Malvinas nos ha mostrado muy claramente que los Estados occidentales, a pesar de los tratados en vigencia, tomaron una posición colectiva en contra de un Estado hermano de América Latina. Esta acción colectiva no se limitó a medidas económicas de naturaleza coactiva, sino que se extendió al apoyo militar, político y diplomático.

74. Mi Gobierno estima que debe extraerse una importante lección de esta experiencia. Los hechos han demostrado que para los Estados de América Latina y del Caribe es de vital importancia enterrar sus diferencias y unirse, a fin de aplicar programas claramente definidos que procuren la cooperación económica y política. Mi Gobierno acoge con satisfacción la inclusión de esta cuestión en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Esperamos que se ponga de manifiesto una actitud más constructiva y

comprometida en las deliberaciones encaminadas a poner fin a la ocupación colonial de las Malvinas y de esa manera corregir la injusticia cometida contra el pueblo argentino desde hace muchos años.

75. La cuenca del Caribe representa una zona de preocupación particular que ha adquirido ahora una naturaleza explosiva. No podemos hacer otra cosa que volver a las causas históricas de esta situación, identificando un estado general de abyecta pobreza en la mayoría del pueblo, en flagrante contradicción con la riqueza de una minoría. Consideramos que es esta una situación que en sí conduce a la violencia y a la guerra civil.

76. A este respecto, la introducción de una rivalidad Este-Oeste en la región, falsamente identificada como la fuente principal de conflicto, ha eclipsado las causas verdaderas del problema. La presente situación en El Salvador, colocada en el contexto de la cuenca caribeña, es bien ilustrativa de la creciente tirantez y plantea peligros en cuanto a la pérdida de vidas humanas y al estancamiento del desarrollo.

77. Por consiguiente, mi Gobierno está a favor de todas las propuestas de paz que puedan surgir de un análisis profundo de este problema. Ello significa que Suriname condena toda injerencia exterior, de la naturaleza que sea, en los asuntos internos de El Salvador. Pedimos a las partes rivales en esta lucha interna que empleen los medios del diálogo efectivo para detener la violencia en curso. El pueblo de El Salvador es capaz de forjar una solución definitiva de sus problemas económicos y políticos. Toda injerencia exterior, sea de buena o de mala fe, sólo puede conducir a nuevas complicaciones de la situación actual y servir finalmente los intereses de las Potencias extranjeras, en perjuicio de los intereses de la mayoría del pueblo salvadoreño. Mi Gobierno promete su apoyo a todos los empeños regionales para lograr una atmósfera en la que el diálogo pueda tener lugar.

78. El principio del diálogo pacífico no debe aplicarse solamente a la situación de los Estados individuales, sino que también debe orientarse a resolver los problemas que se han planteado entre los Estados hermanos de América Latina.

79. Mi Gobierno insta a todos los miembros de la comunidad latinoamericana y del Caribe a que se abstengan de utilizar la fuerza, amenazar con el uso de la fuerza, o recurrir a medidas de naturaleza económica o coactiva para encontrar solución a problemas que, en realidad, no son inherentes a la efectiva relación entre nuestros pueblos, sino que nacen de la historia colonialista e imperialista del continente.

80. Los Estados latinoamericanos y del Caribe, a nuestro juicio, deberían seguir la vía prudente de la solución pacífica de las controversias para proteger y preservar nuestro excelente historial de paz en la región.

81. Debemos aceptar la realidad de que los acontecimientos internacionales presentan un panorama sombrío. La actual crisis económica y la carrera de armamentos han producido situaciones explosivas en varias regiones.

82. La tragedia que desde hace más de un cuarto de siglo venimos presenciando en el Oriente Medio ha dado lugar, en los últimos tiempos, a una serie de acontecimientos

que han horrorizado a la conciencia humana. Por más que nos guíe la más profunda prudencia al tratar un problema complejo como éste, no podemos menos que culpar a Israel por esta alarmante situación. Si bien Israel profesa cada tanto el deseo de vivir en paz con sus vecinos, en los últimos meses ha aplicado sistemáticamente una política de agresión y ha actuado en contra de los principios del derecho internacional y, en particular, contra la integridad territorial de sus vecinos.

83. A ese respecto, deseo recordar, entre otras cosas, la anexión del territorio sirio de las Alturas de Golán, los actos de provocación y opresión del ejército israelí contra civiles palestinos que vivían en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza ocupadas y, recientemente, la violación de las fronteras libanesas, lo que llevó a la matanza de miles de hombres, mujeres y niños palestinos indefensos. Ese crimen de lesa humanidad ha recibido la merecida condena universal, no solamente de quienes cometieron este acto salvaje, sino también de quienes facilitaron este crimen repulsivo.

84. El logro de una paz duradera en el Oriente Medio exigirá, obviamente, más que la adopción de resoluciones por parte de esta Asamblea y de otros foros internacionales. El destino de las numerosas resoluciones adoptadas por los órganos de las Naciones Unidas sobre este tema es prueba de que este enfoque es insuficiente. Ello exigirá que la comunidad mundial en general realice un esfuerzo máximo para tratar de poner fin a estos hechos trágicos y que aquellos miembros de la comunidad mundial que puedan ejercer presión sobre las partes en pugna, asuman una responsabilidad especial en ese sentido.

85. Mi Gobierno observa con satisfacción que se perfila un consenso. La solución del conflicto del Oriente Medio será inútil si no se tienen en cuenta los derechos legítimos del pueblo palestino a la libre determinación y a la creación de un Estado palestino soberano. Observo complacido el creciente número de países que se adhieren a este principio básico para resolver el problema del Oriente Medio. Además, mi delegación expresa su satisfacción ante el consenso logrado durante la 12a. Conferencia Árabe en la Cumbre, sobre la propuesta solución pacífica de este problema del Oriente Medio.

86. La mayoría de los oradores que me precedieron en el uso de la palabra han rechazado y condenado de plano la ilegal ocupación de Namibia por Sudáfrica, por una parte, y la agresión que comete contra los Estados vecinos, por la otra. No podemos menos que concordar con esa posición. A nuestro juicio, la aplicación de una política racista por parte de Sudáfrica no es solamente una cuestión de violencia de una minoría contra una mayoría, sino que constituye un desdén cualitativo y una falta de respeto para con el pueblo que vive bajo ese sistema y una franca expresión de la explotación económica de la mayoría racial de ese país. Por lo tanto, mi delegación estima que la comunidad mundial en general y los países desarrollados en particular sólo pueden hacer frente a la política interna que Sudáfrica aplica respecto de los Estados vecinos adoptando medidas internacionales que sean capaces de llevar a la reestructuración básica del sistema social y económica de Sudáfrica.

87. En lo que se refiere a la presencia de tropas extranjeras en el Afganistán, mi delegación reitera su

apoyo a las resoluciones adoptadas por la Asamblea, en las cuales se exige el retiro de dichas tropas. Seguiremos apoyando una solución política de esta cuestión sobre la base de la resolución 36/34 de la Asamblea General.

88. En cuanto a la situación imperante en la península coreana, mi delegación insta una vez más a ambas partes, a que hagan todo lo posible para promover la reconciliación entre el Norte y el Sur a través del diálogo para lograr la unificación pacífica de esa patria dividida.

89. Preocupa gravemente a nuestro Gobierno lo poco que se ha adelantado para resolver el problema de Kampuchea. Esperamos que las partes en conflicto encaren este problema en base a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

90. Además, manifestamos el sincero deseo de que los países de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental, junto con los países protagonistas de Indochina, cooperen para hallar una solución aceptable al problema, a fin de que el Asia sudoriental se transforme en una región de paz, estabilidad y cooperación.

91. Dentro de la cadena de acontecimientos que el año pasado echaron sombras sobre la vida y el prestigio de las Naciones Unidas, el fracaso del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme es un hecho que sobresale y que ha suscitado grave preocupación por el futuro de la paz y la estabilidad en el mundo.

92. La carrera de armamentos continúa a un ritmo sin precedentes. Mi delegación estima que la falta de progresos tangibles en nuestro intento por detener esta actividad, tan peligrosa como onerosa, tendrá un efecto cada vez más pernicioso en la propensión de los Estados a resolver las controversias por medios pacíficos, dificultando aún más la función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

93. Creemos que la enorme disponibilidad de armas provoca la frecuente utilización o amenaza de utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Es un hecho lamentable que muchos Estados sigan inclinados a creer que están en mejores condiciones de proteger lo que consideran sus intereses mediante la fuerza militar y no por medios pacíficos.

94. Pese al derecho que tiene cada Estado a tomar las medidas necesarias para defender su integridad territorial, no podemos dejar de condenar la aceleración de la carrera de armamentos, lo que representa un círculo vicioso. Pretendiendo proteger presuntos intereses nacionales, se utilizan los recursos indispensables para crear condiciones de progreso y de paz nacionales e internacionales. En la carrera de armamentos se distraen recursos naturales, financieros y humanos que tanto se necesitan para el desarrollo. Los hechos recientes han demostrado que el recurso a la violencia entre los países en desarrollo ha ido en detrimento de ellos mismos y ha debilitado gravemente sus posibilidades de desarrollo independiente.

95. Por lo tanto, creemos que los países en desarrollo deben abstenerse de participar en la carrera de armamentos y ejercer una presión colectiva sobre las superpotencias y las demás naciones poderosas para poner fin al absurdo de crear tirantéz para justificar falsamente la continuación de la carrera de armamentos.

Suriname reitera su empeño en todos los esfuerzos de desarme a nivel regional e internacional.

96. Desde la gran depresión económica, la economía mundial no había experimentado semejante inestabilidad y una alteración tan severa de su crecimiento sostenido. Independientemente del nivel de desarrollo o de la estructura económica de los distintos Estados, la expansión económica ha disminuido notablemente a escala global.

97. La situación que enfrentan los países en desarrollo se manifiesta, entre otras cosas, por un mayor desempleo, altas tasas de inflación, grave deterioro en los términos de intercambio, aumento en los déficit de cuenta corriente y en los pagos de los servicios de deuda.

98. La disminución de los precios de los productos básicos comparado con el aumento de los costos de las importaciones de manufacturas no sólo afectó seriamente al proceso de desarrollo en muchos países en desarrollo, sino que también ha influido sustancialmente en las necesidades básicas de sus pueblos.

99. Dentro del contexto de la actual coyuntura económica internacional, creemos que es de importancia urgente y fundamental iniciar la ronda de negociaciones globales en las esferas de materias primas, energía, comercio y finanzas. Suriname opina que la resolución 34/138, por la que la Asamblea General decidió iniciar las negociaciones globales, contiene los elementos apropiados para enfrentar la actual estructura económica internacional y lograr un orden económico firme, igualitario y justo.

100. Es evidente que la ciencia y la tecnología son instrumentos primordiales en el proceso de desarrollo. Por ello, es lamentable que los países en desarrollo todavía se hallen en el mundo de hoy frente al monopolio de los logros científicos y tecnológicos. Un puñado de países y empresas transnacionales siguen controlando los conocimientos técnicos y científicos disponibles.

101. A este respecto, mi delegación considera que es indispensable que cualquier arreglo bilateral o multilateral en materia de financiación o inversiones, ya sea privado o público, incluya cláusulas sobre la transferencia de ciencia y tecnología adecuadas al nivel en que se encuentren los países en desarrollo. Los países del tercer mundo, por otro lado, deben seguir proyectando y poniendo en práctica programas que faciliten la transferencia de tecnología entre ellos mismos.

102. Los problemas internacionales relativos a la crisis financiera mundial requieren una evaluación a fondo y un esfuerzo concertado para crear los efectos que se necesitan con tanta urgencia.

103. Observamos que hay dos tendencias importantes en materia de inversiones para el desarrollo: en primer lugar, notamos una tendencia a alejarse de la ayuda multilateral para pasar a la bilateral; en segundo término, dentro de los tratados bilaterales, el enfoque de gobierno a gobierno está siendo reemplazado gradualmente por inversiones mediante instituciones financieras privadas. Suriname entiende que estas tendencias son perjudiciales para el desarrollo de los Estados beneficiarios por las siguientes razones: en primer término, debilitan la integración regional elemento vital para el poder de negociación internacio-

nal frente a los Estados industrializados; segundo, crean un clima que favorece medidas de naturaleza coercitiva que afectan gravemente la capacidad de un país para lograr su propio desarrollo político o económico; tercero, en lo que se refiere a hacer hincapié en la inversión privada, los países en desarrollo han observado que resulta prácticamente imposible atraer inversiones extranjeras para programas sociales y de infraestructura que son esenciales para un crecimiento económico constante y sostenido. Así, las inversiones para el desarrollo industrial o comercial discrepan con los programas globales de desarrollo.

104. Propugnamos una mezcla de ayuda bilateral y multilateral en la que se haga hincapié especialmente en esta última. Sin embargo, para que la ayuda multilateral sea eficaz, tenemos que insistir en que se cambien sustancialmente las normas y procedimientos que rigen a estas instituciones multilaterales. Un paso importante en este sentido sería lograr un cambio fundamental en la estructura actual de votación, a efectos de permitir a los países en desarrollo una mayor participación en el proceso de decisión de estas instituciones.

105. La mayoría de los países en desarrollo enfrenta el problema de la deuda externa. A este respecto, recalamos la necesidad de que se ponga en práctica la parte B de la resolución 165 (S-IX), aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo el 11 de marzo de 1978 en su noveno período extraordinario de sesiones, relativa a la renegociación de las deudas de los países en desarrollo.

106. Como pequeño país en desarrollo y comerciante, Suriname es sensible a las fluctuaciones en el intercambio con los principales países con los que negocia. Nuestra prosperidad, al igual que la de muchos países en desarrollo, depende en gran medida de la exportación de algunos pocos productos básicos. La mejora cuantitativa y cualitativa de nuestras exportaciones es la meta de programas de industrialización ambiciosos, que absorben grandes cantidades de capital.

107. Ya sea que consideremos nuestra posición actual en materia de comercio o la mejora que pretendemos, los países en desarrollo enfrentamos una crisis cada vez mayor en el mercado mundial. Esta crisis se caracteriza principalmente por medidas proteccionistas crecientes por parte de los países industrializados. Para eliminar estas barreras comerciales, el GATT debe trabajar para establecer nuevas reglas que no impidan el acceso de los países en desarrollo al mercado internacional y que no disminuyan su capacidad de regular sus propios mercados internos. Por ello, mi delegación insta vigorosamente a que se revisen las instituciones económicas internacionales.

108. Sin disminuir nuestros esfuerzos para lograr relaciones de intercambio más justas y equitativas entre el Norte y el Sur, es importante considerar la intensificación del comercio entre los países en desarrollo como parte integrante de acciones colectivas para establecer un nuevo orden económico internacional.

109. Mi Gobierno es de la opinión de que las relaciones regionales, subregionales y bilaterales deberían tratar de concentrarse en explorar y explotar posibilidades comerciales entre los países en desarrollo. A este respecto, es de importancia fundamental que adoptemos un enfoque pragmático para tratar de encontrar áreas específicas de comercio. Mi Gobierno entiende que el

sector privado de los países en desarrollo puede proporcionar un excelente punto de partida para ampliar y profundizar las relaciones comerciales.

110. Las negociaciones relativas al derecho del mar, que duraron casi 10 años, terminaron el 30 de abril pasado con la aprobación de la convención más ambiciosa de la historia, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar<sup>4</sup>. Tratando de regular casi todos los aspectos de la actividad humana en los océanos y de sostener la resolución de las Naciones Unidas que pide que los fondos marinos sean considerados como patrimonio común de la humanidad, esa convención está ahora pronta para ser firmada oficialmente. De ella podemos esperar que mazca la seguridad jurídica y la confianza que pongan fin a la anarquía, entre otras cosas, en los fondos marinos internacionales.

111. Lamentamos que la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no haya logrado el objetivo de ser aprobada por unanimidad. El hecho concreto es que, sin el apoyo de muchos de los Estados industrializados, la viabilidad de la Convención y su peso en el derecho internacional se han visto socavados. Rechazamos cualquier acuerdo por separado en virtud del cual los principales Estados industrializados procederían simplemente a compartir entre ellos el lecho marino. Por consiguiente, apoyamos plenamente la declaración hecha por el Presidente de la Conferencia sobre el Derecho del Mar, en la que indicó a la prensa, el 3 de mayo de este año, que se le debería pedir a la Asamblea General que solicite una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de las explotaciones mineras realizadas fuera de la Convención, si las empresas mineras procediesen a hacerlo en virtud de una legislación unilateral o de un acuerdo multilateral limitado.

112. Celebramos la reciente declaración hecha por la Unión Soviética de que firmará la Convención y urgentemente instamos a los Estados que han rechazado o no se han comprometido a cumplir con la Convención, sobre la base de rígidas consideraciones ideológicas basadas en una filosofía de mercado libre o por otras razones, a ser más pragmáticos y suscribir la Convención cuando sea presentada a los representantes de los gobiernos en Jamaica, a principios de diciembre de este año.

113. Pese a todos los problemas, debemos considerar la Convención como el paso más importante dado en las relaciones internacionales desde la creación de las Naciones Unidas. Nosotros, representantes de los países en desarrollo, esperamos que la Convención sea un importantísimo paso hacia el nuevo orden económico internacional, que desde hace tanto tiempo exigimos. Por lo tanto, hacemos un llamado a la buena voluntad y a la cooperación de los Estados industrializados, sin los cuales el esfuerzo por establecer un régimen — entre otras cosas — para la herencia común de la humanidad se verá grandemente desperdiciado. La falta de cooperación de los principales países industrializados solamente justificará la conclusión de que la voluntad política de elaborar el desarrollo económico dentro de un lineamiento equitativo, en el contexto del diálogo Norte-Sur, tiene todavía un largo camino que recorrer.

114. Ahora me referiré a ciertas cuestiones humanitarias y sociales. En nuestra opinión, la Asamblea

General necesitará prestar más atención a la suerte de las personas que se ven forzadas a huir de su patria. Los efectos de la guerra de 1982 en el Líbano sobre la población civil no harán más que aumentar las concentraciones de refugiados y personas desplazadas con motivo de los conflictos regionales de los últimos años. Las grandes concentraciones de refugiados en Somalia, el Sudán, el Pakistán y el Asia sudoriental continúan preocupándonos, porque en la mayoría de los casos poco se ha hecho para facilitar el retorno de los refugiados a sus patrias.

115. Esperamos que las discusiones en este período de sesiones de la Asamblea General sobre la situación de la mujer se concentrarán sobre la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, que se celebrará en 1985. No podemos menos que encomiar el buen trabajo realizado entre las mujeres rurales y pobres por el Fondo Voluntario para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

116. Es bien conocido el hecho de que una abrumadora mayoría de la población impedida del mundo vive en los países en desarrollo, donde los problemas derivados de la falta de recursos y de personal adecuadamente capacitado son considerados los mayores obstáculos para su progreso. Por consiguiente, la delegación de Suriname confía en que los programas internacionales establecidos para ayudar a los impedidos resulten en una adecuada transferencia de recursos y tecnología a los países en desarrollo.

117. Mi delegación espera ansiosamente un informe sobre el progreso realizado en la aplicación del Programa concreto de medidas y actividades<sup>10</sup> preparado por el Secretario General, en consulta con los Estados Miembros, los organismos especializados y las organizaciones juveniles internacionales, especialmente con miras al Año Internacional de la Juventud, programado para 1985. El creciente desempleo entre los miembros jóvenes de nuestra sociedad nos causa una gran preocupación. Mi Gobierno está tratando de asignar gran prioridad a la solución de los problemas de la juventud.

118. Mientras hablamos de la juventud, no debemos descuidar a los ancianos. Aunque Suriname no ha escapado a los efectos adversos de una recesión económica mundial, el Gobierno de mi país está tomando medidas progresistas para mejorar la situación de los ancianos en materia de salud, vivienda y bienestar social. Se está haciendo mucho para proveer adiestramiento geriátrico y de otro tipo con la ayuda de las organizaciones internacionales.

119. Nos complace el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento<sup>11</sup>, aprobado durante la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Viena, en julio y agosto, y expresamos la esperanza de que ese Plan constituya una guía para los Estados Miembros al hacer frente a los problemas provocados por el rápido crecimiento del número de las personas ancianas en todo el mundo. Deseo afirmar el compromiso de mi Gobierno con la causa de los ancianos y manifestar que una sociedad no puede llamarse a sí misma adelantada y progresista si no respeta, protege, ayuda y honra a las personas de edad y a los ancianos.

120. El sistema internacional ha entrado en una nueva fase. La intensificación de las relaciones interna-

cionales no tiene parangón en la historia. Al mismo tiempo, vemos que la crisis política, económica e institucional que enfrentamos tiende a desalentarnos en nuestra meta de crear un mundo en el que sean aceptados globalmente la interdependencia y un enfoque más colectivo de las cuestiones de interés común. Mi Gobierno estima que el derrotismo debe ser reemplazado por el optimismo si volvemos a los principios y motivos básicos que llevaron a la creación de las Naciones Unidas en 1945.

121. Los objetivos de la paz y el desarrollo siguen todavía flameando con la bandera de la Organización. Instamos a todos los Estados Miembros a apoyar al Secretario General en sus esfuerzos por adaptar y equipar a las Naciones Unidas para que puedan hacer frente a la crisis actual. Como lo hicimos en 1975, mi Gobierno renueva su promesa de sostener los principios y objetivos de las Naciones Unidas.

122. Sr. LAMINE MANE (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés\**): Tengo el alto honor de dirigirme al Sr. Hollai mis más calurosas felicitaciones, al igual que las de mi delegación, y expresarle mi completa satisfacción por verle presidir el trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Al elegirlo, la Asamblea se inspiró en las grandes cualidades que lo distinguen y en su carrera diplomática particularmente brillante. De este modo, la Asamblea General rinde homenaje a la acción dinámica que en el seno de la Organización realiza su país, la República Popular Húngara, con el que el mío mantiene relaciones estrechas de amistad y cooperación. Por lo tanto, el Sr. Hollai comprenderá que la delegación de Guinea-Bissau se asocia plenamente a la consagración, por la Asamblea General, de su alta competencia y de su cabal conocimiento de los asuntos internacionales, y que se regocije de la perspectiva de cooperar con él en la búsqueda de soluciones para los numerosos problemas que afectan a las relaciones internacionales. Permítame expresar mi agradecimiento al Presidente anterior, el Sr. Kittani, por la dedicación, sabiduría y gran competencia de que dio muestras durante el año transcurrido. Sus esfuerzos incansables y su constante acción al servicio de la comunidad de naciones permitieron a la Organización lograr, en su lucha por la paz, resultados satisfactorios durante un período particularmente agitado de la vida internacional.

123. En nombre de mi país, quiero aprovechar esta oportunidad para dirigir mis felicitaciones al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por haber sido elegido para desempeñar las altas funciones de Secretario General. Me complace también, por ser la primera vez que ocupo esta tribuna, expresarle mi caluroso agradecimiento por su inestimable contribución a la solución de los numerosos conflictos y problemas que amenazan la paz y seguridad internacionales.

124. Deseo, además, manifestar el alto aprecio del Gobierno de la República de Guinea-Bissau por la excelente Memoria que nos ha presentado. Ella constituye, a nuestro juicio, una verdadera innovación, en la medida en que interpreta, de manera valiente y lúcida, las preocupaciones fundamentales del conjunto de la comunidad internacional.

\* Versión francesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en portugués.

125. El Secretario General nos propone en su informe un enfoque concreto y objetivo para mejorar las estructuras y el funcionamiento de la Organización, al mismo tiempo que sugiere medidas capaces de consolidar a las Naciones Unidas y darles su verdadero carácter de organización universal, en la que todos los países y pueblos del mundo, sin distinción, desempeñen el papel que les compete en la lucha de la humanidad por el mantenimiento de la paz y el fomento del desarrollo. Por su parte, el Gobierno de la República de Guinea-Bissau no escatimará esfuerzo alguno para la realización de tales objetivos.

126. Las labores del presente período de sesiones de la Asamblea General se inician este año en un momento particularmente tirante. La violencia, la guerra, el desprecio de los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, la violación sistemática de las normas más elementales que rigen las relaciones internacionales, el genocidio de millares de seres humanos y la destrucción de bienes materiales considerables constituyen, igual que otros innumerables problemas, el peligroso marco en el que se sitúa nuestro debate.

127. En este recinto hemos oído los ecos de la indignación del mundo ante las atrocidades cometidas en el Líbano por el ejército israelí. La comunidad internacional acaba de manifestar su repugnancia por las matanzas de los refugiados palestinos en los campamentos de Sabra y Shatila. La Asamblea General, al consagrar un período extraordinario de sesiones a estos trágicos acontecimientos, que recuerdan siniestramente los días más sombríos de la historia contemporánea, ha querido expresar, de manera solemne, su reprobación y condena a este acto bárbaro y a sus autores.

128. Al permitir la matanza de millares de refugiados palestinos y crear las condiciones mismas de este acto innoble de genocidio, Israel se ha convertido en culpable, ante la opinión pública internacional, de uno de los crímenes más odiosos cometidos contra la humanidad. La invasión del Líbano y los bombardeos masivos de Beirut occidental demostraron claramente ante el mundo que el Estado de Israel, en su delirio de poder, es capaz de la peor de las agresiones para instaurar una atmósfera de terror en la región y despojar definitivamente a los árabes de su tierra.

129. Pero Israel debería haber aprendido las lecciones de la historia, que son, no obstante, recientes. Los sufrimientos impuestos al heroico pueblo palestino, lejos de debilitarlo, han revelado su verdadera fuerza, su valentía, su determinación y su gran madurez política. Madurez política que, indiscutiblemente, consagra la representatividad de la OLP como movimiento de liberación nacional que encarna las aspiraciones profundas del pueblo hermano palestino en su integridad y orienta su combate liberador.

130. Deseo ahora rendir un vibrante homenaje a la dirección de la OLP y, en particular, a su Presidente Yasser Arafat por la valentía, vitalidad y decisión incontenible de luchar de que han dado prueba ante el terrorismo institucionalizado del Estado de Israel, a pesar de la desproporción de los medios de que dispone cada parte. El pueblo y el Gobierno de Guinea-Bissau reiteran al pueblo hermano palestino su solidaridad inquebrantable y su total apoyo a su legítima lucha por el ejercicio de sus derechos nacionales y por la afir-

mación de su derecho imprescriptible a la existencia y a la creación de su propio Estado.

131. El derecho a la independencia de Namibia, que exigimos desde hace muchos años y por el cual el pueblo namibiano — bajo la dirección de la SWAPO, su único y legítimo representante — acepta innumerables sacrificios, se enfrenta con nuevos obstáculos por las maniobras dilatorias del régimen racista de Sudáfrica.

132. Ya ha llegado sobradamente la hora de que quienes tienen la paternidad del plan de las Naciones Unidas para la solución de la cuestión de Namibia reaccionen vigorosamente ante la política maquiavélica de Pretoria, que desea mantener indefinidamente a Namibia bajo la dependencia de Sudáfrica. Jamás el pueblo namibiano ni el África aceptarán un sistema constitucional fantoche que consagre la existencia de una administración de títeres comprometida con los intereses económicos y geopolíticos del régimen racista del *apartheid*. Esto es lo que es preciso comprender y recordar.

133. La intransigencia de Pretoria y su manifiesta voluntad de hacer fracasar el plan para la solución de la cuestión namibiana, poniendo en tela de juicio los principios contenidos en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, deberían hacer que sus aliados den muestras de realismo y reconozcan que un régimen colonialista moribundo no podrá garantizar sus intereses por largo término.

134. La inseguridad en la que el régimen racista de Sudáfrica mantiene la parte meridional del continente africano y sus reiteradas agresiones contra la República Popular de Angola, la República Popular de Mozambique y los otros Estados de primera línea, deben llevar a la comunidad internacional a asumir de manera más eficaz su responsabilidad e interesarse más por la situación de guerra que persiste en la República Popular de Angola a raíz de la ocupación de una parte de su territorio por el régimen racista del *apartheid*.

135. Es erróneo y hasta peligroso pensar que se trata de un problema menor pues, en realidad, es la República Popular de Angola la que soporta el peso de los compromisos — que, sin embargo, asumió el conjunto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas — de aportar la ayuda necesaria a los combatientes de la SWAPO en su justa lucha por la independencia y la dignidad del pueblo namibiano. Es también intolerable comprobar el vano deseo de ciertos países de vincular la cuestión de la independencia de Namibia con la presencia de fuerzas internacionalistas cubanas en la República Popular de Angola. Tal actitud constituye, en realidad, una injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano y es contraria al derecho de cada Estado a elegir libremente su sistema sociopolítico y decidir, con plena soberanía, su política nacional y exterior.

136. Con motivo de su última reunión en la cumbre, en Praia, los Jefes de Estado de los países africanos cuyo idioma oficial es el portugués rechazaron ese enfoque del problema y manifestaron claramente su solidaridad indefectible con el pueblo namibiano, angoleño y mozambiqueño en su justa lucha por la salvaguarda de su independencia nacional y la defensa de la soberanía e integridad territorial de sus Estados.

137. Esa reunión fue también una ocasión para que la República de Guinea-Bissau reiterara, al igual que los demás países hermanos participantes, su apoyo total a los combatientes del African National Congress en su lucha heroica por el respeto de los derechos más elementales reconocidos a todo ser humano y por el advenimiento de un régimen democrático en la República de Sudáfrica.

138. La liberación total del Africa es la condición indispensable para asegurar su desarrollo. Por ello, los Estados africanos independientes en su conjunto se han comprometido a aportar su contribución al proceso de descolonización completa del continente africano. La Organización de la Unidad Africana (OUA), desde su creación, ha constituido siempre el marco político en cuyo seno se ha afirmado este histórico compromiso. La mayoría de los Estados africanos, hoy Miembros de las Naciones Unidas, han adquirido la fuerza política indispensable para conducir victoriosamente su lucha de liberación nacional dentro de los principios cardinales enunciados en la Carta de la OUA, que sus miembros están decididos a respetar escrupulosamente. Esto explica el apoyo político, material y diplomático de que han gozado de parte de los Estados miembros de la organización continental africana.

139. Las actuales dificultades que enfrenta la OUA nacen de la necesidad imperiosa de todos los Estados independientes de Africa de manifestar, con acciones concretas, el compromiso que han asumido de luchar contra toda forma de dominación y de respaldar la lucha de todos los pueblos por la libre determinación y la independencia.

140. Si Guinea-Bissau se ha pronunciado en favor de la emancipación de los pueblos y apoya su lucha de liberación nacional, es porque se propone seguir fiel a los compromisos que ha asumido libremente y que constituyen el fundamento mismo de la Organización universal a la cual todos pertenecemos. El derecho de los pueblos a decidir por sí mismos, reconocido por el conjunto de la comunidad internacional, sigue siendo el principio rector que orienta la política exterior de nuestro país.

141. Al reconocer a la República Árabe Saharaui Democrática y apoyar su lucha legítima por el reconocimiento de su soberanía, nos inspiramos en los principios y las decisiones de las Naciones Unidas y actuamos dentro del respeto más estricto a los ideales que guiaron a los fundadores de la OUA.

142. En su lucha por reconquistar el lugar que les corresponde por derecho en el concierto de las naciones y el reconocimiento del papel que son capaces de desempeñar en la vida internacional, los pueblos africanos, han adquirido la madurez política que les ha de permitir solucionar, por sí mismos, los problemas que les son propios. A nuestro juicio, los problemas actuales que afectan la vida de la OUA, por más serios que sean, no son insuperables. Los Estados africanos son conscientes de la necesidad de preservar a su organización continental, la cual, a pesar de numerosos obstáculos ha podido conservar su carácter unitario y movilizar sus fuerzas para la realización de los nobles objetivos de liberación nacional y de desarrollo. Estamos convencidos de que, merced a la buena voluntad de todos sus miembros, la OUA será capaz de encontrar solución a las dificultades actuales, basándose en

los principios enunciados en su Carta y teniendo en cuenta los intereses supremos de los pueblos africanos. Estoy convencido de que esos mismos principios habrán de orientar los esfuerzos emprendidos por la Comisión de Mediación de la OUA para encontrar una solución pacífica a las controversias que enfrentan a algunos de sus miembros.

143. Deseo referirme también a la situación que prevalece en el Cuerno de Africa, donde la OUA y la comunidad internacional deben emprender una acción urgente, capaz de crear un clima favorable para las negociaciones entre las partes en conflicto.

144. Mi país siempre ha optado por el camino de las negociaciones para superar las diferencias entre los Estados. Este es el motivo por el cual alienta a los Gobiernos comorano y francés a que prosigan sus esfuerzos con miras a encontrar una rápida solución a la cuestión de Mayotte, permitiendo así su reintegro al conjunto comorano.

145. Apoyamos de igual manera los esfuerzos emprendidos por la República Popular Democrática de Corea tendientes a la reunificación pacífica de la patria coreana, e invitamos a la comunidad internacional a que favorezca el establecimiento de un clima propicio para la prosecución de las negociaciones indispensables a este propósito.

146. Más de una vez hemos manifestado nuestra profunda preocupación por la trágica situación que persiste en Timor Oriental y que ha sido objeto de un profundo análisis por los Jefes de Estado de habla portuguesa durante su última reunión en la cumbre. Hoy nos vemos obligados a comprobar que, pese a los compromisos asumidos por las Naciones Unidas para restituir al pueblo de Timor Oriental sus derechos usurpados, no se ha logrado ningún progreso desde el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. El pueblo de Timor Oriental continúa siendo víctima de la peor de las opresiones y sufre los horrores de la anexión de su territorio nacional por las fuerzas indonesias de ocupación. El Consejo de Seguridad, que al día siguiente de la agresión indonesia condenó sin equívocos ese acto contrario a los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y a las normas del derecho internacional, sigue tratando esa cuestión que sólo podrá encontrar un desenlace feliz en el estricto respeto del derecho del pueblo de Timor Oriental a la libre determinación y la independencia, de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General. En este sentido, la República de Guinea-Bissau ve con agrado la declaración hecha por el Gobierno de Portugal — Potencia administradora de Timor Oriental — de emprender toda acción susceptible de conducir a la concreción de este objetivo, tarea a la cual debería unirse el conjunto de la comunidad internacional, y reitera su solidaridad indefectible con respecto a ese pueblo en su justa lucha, bajo la conducción de su vanguardia, el FRETILIN, Frente Revolucionaria de Timor Leste Independiente.

147. Observamos que, pese a los reiterados esfuerzos del Secretario General y de la comunidad internacional con el propósito de lograr una solución negociada para la cuestión de Chipre, todavía no se ha obtenido ningún resultado tangible. Esto nos lleva a expresar una vez más nuestra preocupación por la persistencia de este problema y a desear que se emprenda una acción urgente con el propósito de aproximar las

posiciones y permitir que las comunidades griega y turca de Chipre vivan en paz, dentro del entendimiento y la armonía, y se salvaguarde la independencia, la unidad, la integridad territorial y el carácter no alineado de Chipre.

148. El principio de la no alineación sigue siendo la piedra angular de la política exterior de la República de Guinea-Bissau. Este es el motivo por el cual el Gobierno de mi país apoya todos los esfuerzos del movimiento de los países no alineados tendientes a preservar la unidad y la cohesión en su seno, única seguridad para reforzar su capacidad de acción en favor de la paz y de la seguridad internacionales. Por lo tanto, es necesario, teniendo en cuenta la coyuntura política internacional especialmente grave, reafirmar los principios fundamentales de la política de no alineación, sobre todo los relativos a la no intervención y a la solución pacífica de las controversias. Dentro de este contexto reiteramos nuestro llamamiento a nuestros hermanos del Iraq y de la República Islámica del Irán para que, en el interés bien entendido de sus respectivos pueblos, de la Organización de la Conferencia Islámica, del movimiento de los países no alineados y del conjunto de la comunidad internacional, se dediquen a la búsqueda de una solución rápida para el diferendo que los opone.

149. Los numerosos conflictos y tensiones que se han mencionado aquí podrían haber sido evitados o solucionados, ciertamente, si los diferentes miembros de la comunidad internacional hubiesen puesto en práctica los principios fundamentales de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la no intervención y la solución pacífica de las controversias.

150. La situación que prevalece en el sudeste y el sudoeste asiáticos es un motivo de profunda preocupación para Guinea-Bissau. En nuestra opinión resulta indispensable, a fin de preservar la paz y la estabilidad en esas regiones, iniciar un proceso de negociaciones en el cual prevalezca el espíritu de comprensión y el interés de los pueblos, a fin de crear el clima necesario para el ejercicio, por cada uno de los pueblos de esta región, del derecho a decidir libremente su destino y salvaguardar su soberanía y su integridad territorial, sin injerencia del exterior.

151. Este mismo enfoque de las relaciones internacionales se aplica también, a nuestro juicio, a la situación en América Central y en el Caribe.

152. La crisis actual en las relaciones internacionales se debe, en gran medida, al clima de desconfianza que prevalece entre los Estados, a la carrera desenfrenada de armamentos y a sus consecuencias lógicas, especialmente la multiplicación de zonas militarizadas y de bases militares, y la fabricación y adquisición de armas cada vez más perfeccionadas y destructoras. Resulta evidente que la solución definitiva y global de la problemática del desarme, que permita conjurar las graves amenazas que penden sobre el mundo, no puede depender solamente de algunos miembros de la sociedad internacional aunque sean ellos, económica y militarmente, los actores más poderosos en el escenario mundial. Estamos convencidos, del mismo modo que la gran mayoría de la comunidad internacional, de que la solución que esperamos todos solamente podrá obtenerse merced a una acción concertada y común de todos los países y naciones del mundo.

153. El agravamiento de la crisis económica mundial es el resultado lógico de las disparidades estructurales y de la persistencia de las desigualdades y del desequilibrio en el seno de las relaciones económicas internacionales. El espíritu de cooperación económica multilateral, que constituyó durante los primeros decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial una de las mayores esperanzas de la comunidad internacional y de los países nacientes en particular, se ha debilitado seriamente. Resulta evidente que tal tendencia es contraria a los objetivos contenidos en la Declaración y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional [*resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI)*] y en la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo [*resolución 35/56, anexo*].

154. Este fenómeno va acompañado, entre otras cosas, de graves consecuencias como el déficit crónico de las balanzas de pagos de los países en desarrollo y el continuo deterioro de los términos del intercambio. Los límites y las dificultades que se plantean para el acceso de los países del tercer mundo a los mercados financieros internacionales y a la técnica requerida, y las restricciones crecientes vinculadas a la ayuda financiera y técnica vienen a agregarse a los numerosos problemas que enfrentan los países en desarrollo.

155. La aplicación de conceptos tales como la “gradualidad”, la selectividad y la diferenciación de parte de los países desarrollados en los intercambios comerciales con los países en desarrollo, constituye un obstáculo para la promoción del desarrollo económico de estos últimos y complica, entre otras cosas, el pago de los servicios de la deuda externa y la satisfacción de sus necesidades en la esfera alimentaria, energética y de productos manufacturados. La dinamización del proceso de las negociaciones globales es, en este contexto, una necesidad imperiosa tanto para los países en desarrollo como para los mismos países industrializados.

156. La República de Guinea-Bissau, que pertenece al grupo de países menos adelantados, no escapa a las repercusiones nocivas que se derivan de la actual coyuntura económica internacional. La nueva política de desarrollo preconizada por nuestro Gobierno tiene por principal objetivo reducir esos efectos, utilizando todos los medios e instrumentos internos y externos para favorecer el desarrollo de todos los sectores — el agrícola en particular — y promover la diversificación y el aumento de la producción con el propósito de asegurar su autoabastecimiento alimentario.

157. El desequilibrio de la balanza de pagos de Guinea-Bissau, el aumento de su deuda externa, la fuerte presión inflacionaria, las consecuencias del incremento constante de los precios de los productos manufacturados y de los combustibles, la caída de los precios de los productos de exportación como consecuencia del deterioro de los términos del intercambio y su dependencia creciente de la ayuda externa figuran entre los principales problemas a los cuales se enfrenta Guinea-Bissau y que justifican las medidas adoptadas por el Gobierno en el marco de la estrategia nacional de desarrollo.

158. Dentro de este cuadro, se ha creado un programa de estabilización económica y financiera y, por otra parte, para el primer semestre de 1983 se ha previsto la celebración de una conferencia de países prestamistas, destinada a favorecer la ejecución de un plan cuatrienal de desarrollo socioeconómico.

159. Corresponde a la comunidad internacional, por conducto de los organismos e instrumentos existentes, cumplir con sus responsabilidades ante el deterioro de la situación económica mundial y el aumento constante de la disparidad existente entre los países desarrollados y en desarrollo, a fin de garantizar que todos los pueblos puedan gozar de su derecho al desarrollo. La interdependencia de las naciones del mundo le da a esta situación toda su dimensión y hace necesaria la lucha de toda la humanidad por preservar todos sus valores.

160. Es dentro de ese contexto, que comprendemos el concepto de patrimonio común de la humanidad elaborado durante la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y apreciamos el gran interés manifestado por la inmensa mayoría de la comunidad internacional en la adopción de la Convención sobre el Derecho del Mar, que establece oficialmente la norma jurídica internacional y define, entre otras cosas, el régimen de los mares, los océanos y los fondos marinos. En este sentido, esperamos que todos los países se sumen al acto de la firma de la Convención, que tendrá lugar este año, en Jamaica, confiriendo de esa manera a ese importante instrumento jurídico un alcance universal.

161. Estas son algunas de las observaciones que deseaba hacer. El programa de este período de sesiones demuestra una vez más, por el número y la importancia de las cuestiones que en él figuran, la gravedad de la situación internacional. No podría evocarlas todas. Sin embargo, el alcance del debate, que comenzó cuando iniciamos nuestras deliberaciones, constituye la prueba más evidente de la determinación de los Estados Miembros a contribuir a la solución de esos problemas. Las medidas preconizadas son numerosas, así como los medios de que disponemos para preservar

la paz y la seguridad internacionales. Para ello sólo basta coordinarlas, conjugando nuestros esfuerzos.

162. Al dirigirnos todos los años a la Asamblea, destacamos la determinación del Gobierno de la República de Guinea-Bissau de trabajar incansablemente por el logro de soluciones justas para los problemas que afectan a las relaciones internacionales. Así, pues, deseamos expresar una vez más nuestro profundo convencimiento de que la supervivencia y el progreso de la humanidad dependen de la capacidad que los Estados Miembros demuestren en la aplicación de las decisiones adoptadas por la Organización y de su compromiso de respetar los principios consagrados en la Carta, principios que han suscrito libremente.

*Se levanta la sesión a las 12.50 horas.*

#### NOTAS

<sup>1</sup> Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 860, No. 12325, pág. 106.

<sup>2</sup> *United States Treaties and the International Agreements*, vol. 24, primera parte (1973), pág. 568.

<sup>3</sup> Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 704, No. 10106, pág. 219.

<sup>4</sup> *Documentos Oficiales de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, vol. XVII, documento A/CONF.62/122.

<sup>5</sup> *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, vigésimo séptimo período de sesiones, Suplemento No. 27, anexo I.

<sup>6</sup> A/CONF.101/10 y Corr. 2 y 3.

<sup>7</sup> *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados*, París, 1º a 14 de septiembre de 1981 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.82.I.8), primera parte, secc. A.

<sup>8</sup> Adoptado por la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo; véase A/36/333.

<sup>9</sup> Véase A/S-11/14, anexo I.

<sup>10</sup> A/36/215, anexo, secc. IV, decisión I (I).

<sup>11</sup> Véase *Informe de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Viena, 26 de julio al 6 de agosto de 1982 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.82.I.16), cap. VI, secc. A.